



La política nos enferma: el impacto negativo del compromiso político en la salud pública durante la administración Trump

Introducción

La polarización política empeoró significativamente en los Estados Unidos durante la administración del presidente Donald J. Trump. De hecho, las encuestas sugieren que durante su mandato la discordia partidista se intensificó hasta el punto de que los campos políticos opuestos discreparon no solo sobre las preferencias políticas y de gobierno, sino incluso sobre los "hechos básicos".

Es casi seguro que esas divisiones cada vez más profundas exacerbaron una tendencia preexistente de que la política afectara la salud física, psicológica y social de los estadounidenses.

Entre la victoria electoral de Trump en 2016 y su campaña de reelección de 2020, los psicoterapeutas informaron un aumento significativo en los pacientes que informaron que la política afectaba negativamente su salud mental, la Asociación Estadounidense de Psicología identificó la política como una fuente importante de estrés para los adultos estadounidenses, y hubo aumentos considerables en las tasas de depresión, ansiedad, pérdida de sueño y reactividad emocional entre los grupos con altos niveles de oposición al presidente Trump, como los demócratas, las minorías raciales y los estudiantes.

La posibilidad de que el compromiso político pueda tener graves consecuencias para la salud pública y que esas consecuencias se encuentren en niveles históricamente altos motiva los objetivos clave del presente estudio: Evaluar cómo el compromiso político afecta la salud física, psicológica y social entre los adultos en los Estados Unidos, para establecer si esos impactos en la salud aumentaron o disminuyeron durante el período de la administración Trump, y para aislar el efecto, si lo hubo, de las elecciones de 2020 y su cambio asociado en las fortunas partidistas en esas mismas dimensiones de la salud.

Los resultados sugieren que un gran número de adultos (dependiendo del tema de salud, las estimaciones van desde decenas de millones hasta más de cien millones) atribuyen a la política una variedad de costos significativos de salud física, psicológica y social, que esos números se mantuvieron altos y en es casi seguro que algunos casos aumentaron en el transcurso de la administración Trump, y que las elecciones de 2020 y sus consecuencias aumentaron en lugar de disminuir esos impactos negativos en la salud.

¿Puede enfermarnos la política?

Publicado: Lunes, 07 Febrero 2022 09:34
Escrito por Smith KB

Si bien es un fenómeno bastante universal, esta investigación encontró que el costo negativo que la política tiene para la salud se correlaciona consistentemente con ser más joven, identificarse con el Partido Demócrata, participar activamente en la política, despreciar a los oponentes políticos y tener niveles más bajos de conocimiento político.

Cómo la política puede dañar la salud

El mecanismo por el cual la política puede dañar la salud se conoce relativamente bien. La política es un factor estresante crónico que satura la cultura popular e impregna la vida cotidiana a través de las redes sociales, varias plataformas de entretenimiento y un ciclo de noticias de 24 horas. La política da forma a las redes sociales y la identidad individual, y es una fuente bien documentada de emociones negativas que predicen autoinformes de disminución del bienestar físico y psicológico.

Las elecciones y sus largas campañas asociadas actúan como aceleradores cíclicos de lo que ya son altos niveles de estrés de origen político. Los efectos negativos de la política en el bienestar social, ya sea a través de la atención pasiva o del compromiso activo, están documentados por una serie de estudios existentes.

Por ejemplo, una quinta parte de los estadounidenses informan ser objeto de acoso en línea como resultado de expresar opiniones políticas, más de dos tercios informan que las elecciones recientes son una fuente importante de estrés en sus vidas, los partidarios de los candidatos perdedores se involucran más en comportamientos relacionados con el estrés como un mayor consumo de alcohol y una mayor exposición a anuncios de campañas políticas también aumenta las probabilidades de que un profesional de la salud le diagnostique una afección de salud psicológica como ansiedad o depresión.

Además de ser medible desde el punto de vista de la actitud y el comportamiento, el estrés inducido por la política es detectable fisiológicamente. Por ejemplo, se informa que el compromiso político se correlaciona con los niveles básicos de cortisol, presenciar un conflicto político aumenta los niveles de conductancia de la piel (es decir, la activación del sistema nervioso simpático de "lucha o huida"), y los partidarios de los candidatos presidenciales perdedores experimentan una caída en los niveles de testosterona.

Las implicaciones negativas para la salud del estrés, especialmente el estrés crónico, para una variedad de condiciones psicológicas y físicas están bien documentadas. La noción de que la política como fuente crónica de estrés podría cobrar un precio en la salud pública no solo parece completamente plausible, sino que cada vez hay más evidencia de que se manifiesta clínicamente en una variedad de condiciones de salud.

Aunque el mecanismo por el cual la política podría afectar negativamente la salud de un gran número de personas parece bien entendido, las ramificaciones de salud pública más grandes no lo son. Relativamente pocos estudios han abordado directamente el costo de la política en la salud pública y, hasta donde yo sé, ningún estudio publicado ha rastreado los impactos de la política en la salud pública durante períodos de tiempo significativos, ni ha analizado cómo los cambios significativos en el entorno político podrían cambiar la salud medidas a largo plazo.

Objetivos

Cuantificar el efecto de la política en la salud física, psicológica y social de los adultos estadounidenses durante los cuatro años de la administración Trump.

Métodos

Se utilizó una escala de política y salud previamente validada para comparar marcadores de salud en encuestas representativas a nivel nacional administradas a muestras separadas en marzo de 2017 (N = 800) y octubre de 2020 (N = 700). Los participantes en la encuesta de 2020 se volvieron a muestrear aproximadamente dos semanas después de las elecciones de 2020 y los marcadores de salud se compararon con sus puntos de

¿Puede enfermarnos la política?

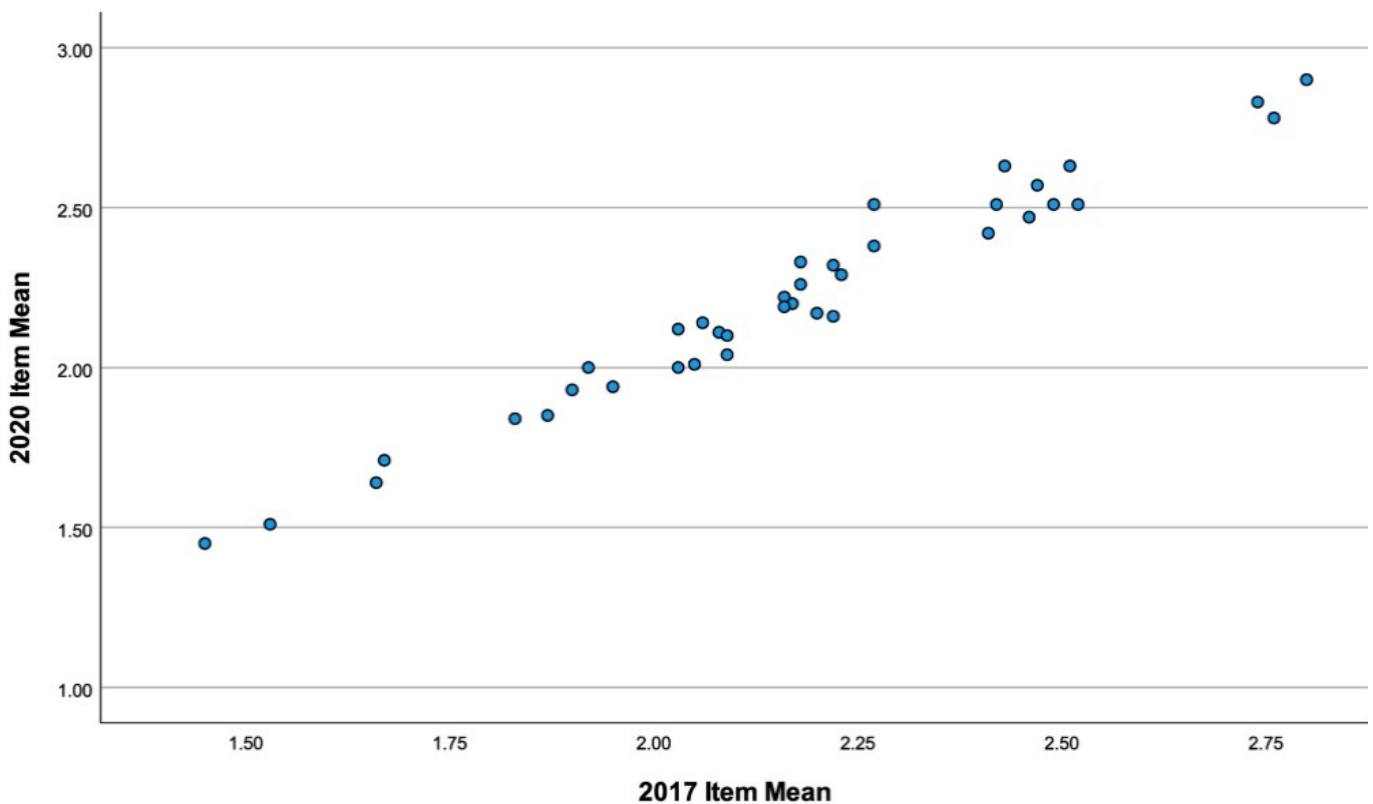
Publicado: Lunes, 07 Febrero 2022 09:34
Escrito por Smith KB

referencia previos a las elecciones.

Resultados

Un gran número de estadounidenses informaron que la política afecta significativamente una variedad de indicadores de salud, desde estrés, pérdida de sueño o pensamientos suicidas hasta la incapacidad de dejar de pensar en política y hacer publicaciones desmedidas en las redes sociales.

La proporción de estadounidenses que informaron estos efectos se mantuvieron estables o aumentaron ligeramente entre la primavera de 2017 y el otoño de 2020 antes de las elecciones presidenciales. El deterioro en las medidas de salud física empeoró de manera detectable a raíz de las elecciones de 2020. Aquellos que eran jóvenes, políticamente interesados, políticamente comprometidos o en la izquierda política tenían más probabilidades de reportar efectos negativos.



Puntuaciones medias de salud relacionadas con la política 2017-2020. Relación entre las puntuaciones medias en los 32 ítems de la batería de costos políticos para la salud de Smith et al (2019) entre 2017 y 2019.

Discusión

La conclusión central de los análisis es que prácticamente todos los problemas de salud capturados por Smith et al. las escalas de impacto en la salud política se mantuvieron estables o aumentaron a lo largo de los cuatro años de la administración Trump, y que las elecciones de 2020 no se asociaron con ningún cambio sustancial importante en este patrón. Si bien hubo algunos impactos detectables en la salud asociados con las elecciones de 2020, estos fueron bastante modestos.

¿Cuál es la relevancia para la salud pública de estos hallazgos?

¿Puede enfermarnos la política?

Publicado: Lunes, 07 Febrero 2022 09:34

Escrito por Smith KB

Lo primero y más importante es el hecho de que un gran número de estadounidenses perciben clara y consistentemente que la política impone un costo negativo crónico en su salud. Según las estimaciones de población de la Oficina del Censo de 2019–20, la población residente de los Estados Unidos incluía aproximadamente 255 millones de adultos en el momento de la encuesta de 2020.

Con base en ese número, los hallazgos de la encuesta preelectoral sugieren que entre una quinta y una tercera parte de los adultos, aproximadamente entre 50 y 85 millones de personas, culpan a la política por causar fatiga, falta de sueño, sentimientos de ira, pérdida de los estribos y desencadenar comportamientos compulsivos. (p. ej., dificultad para dejar de pensar en política y consumir información política) y dificultades para controlar los impulsos (p. ej., publicar comentarios en las redes sociales de los que luego se arrepintieron; estas estimaciones se calculan utilizando el porcentaje de acuerdo o muy de acuerdo con los elementos de la encuesta relevantes).

Una cuarta parte de los estadounidenses informaron que consideraron seriamente mudarse debido a la política, y aproximadamente el 40 por ciento (más de 100 millones) identifican constantemente la política como una fuente importante de estrés en sus vidas.

Sorprendentemente, las tres encuestas indican consistentemente que alrededor del cinco por ciento de los adultos reportan tener pensamientos suicidas debido a la política—eso es un estimado de 12 millones de personas. En general, estos hallazgos difícilmente podrían respaldar más las investigaciones anteriores que argumentan que se debe prestar más atención al vínculo entre la política y la salud.

Los resultados aquí indican que los estadounidenses consideran que la política degrada significativamente su salud física, psicológica y social y que, en todo caso, las elecciones presidenciales más recientes empeoraron estos efectos. Abordar este problema en cualquier sentido significativo claramente presenta un desafío. Tradicionalmente, el compromiso político se ha concebido como un bien público, no como una amenaza para la salud pública. Después de todo, una democracia sana y funcional requiere el compromiso y la participación de los ciudadanos.

Una forma obvia de minimizar una amenaza para la salud pública es minimizar la exposición, pero hacerlo en este caso parece cívicamente irresponsable ya que prescribiría no ser un ciudadano atento e informado. Seguir ese curso de acción podría mejorar la salud del público, pero corre el riesgo de disminuir la salud democrática de la política. Parece probable que un clima político menos conflictivo y polarizado que el de 2016 a 2020 reduzca estos impactos en la salud de forma natural, algo que la investigación futura debería investigar.

Conclusiones

La política es una fuente omnipresente y en gran parte inevitable de estrés crónico que generó costos de salud significativos para un gran número de adultos estadounidenses entre 2017 y 2020. Las elecciones de 2020 hicieron poco para aliviar esos efectos y muy probablemente los exacerbaron.

Smith KB, en [intramed.net/](https://www.intramed.net/)